



Vigilia del Corpus Christi

(del Manual de la Adoración Nocturna Española)

OFICIO DEL SANTÍSIMO CUERPO Y SANGRE DE CRISTO

I VÍSPERAS SOLEMNIDAD DEL CORPUS CHRISTI

(De pie. + Se hace la señal de la cruz mientras se dice:)

Presidente:

Dios mío, ven en mi auxilio.

Todos:

Señor date prisa en socorrerme. Gloria al Padre...

HIMNO

(De pie. Todos. Cantado)

Que la lengua humana
cante este misterio:
la preciosa sangre
y el precioso cuerpo.
Quien nació de Virgen
Rey del universo,
por salvar al mundo,
dio su sangre en precio.

Se entregó a nosotros,
se nos dio naciendo
de una casta Virgen;
y, acabado el tiempo,
tras haber sembrado
la palabra al pueblo,
coronó su obra
con prodigio excelso.

Fue en la última cena
- ágape fraterno -,
tras comer la Pascua
según mandamiento,
con sus propias manos
repartió su cuerpo,
lo entregó a los Doce
para su alimento.

La Palabra es carne
y hace carne y cuerpo
con palabra suya
lo que fue pan nuestro.
Hace sangre el vino,
y, aunque no entendemos,
basta fe, si existe
corazón sincero.

Adorad postrados
este Sacramento.
Cesa el viejo rito;
se establece el nuevo.
Dudan los sentidos
y el entendimiento:
que la fe lo supla
con asentimiento.

Himnos de alabanza,
bendición y obsequio;
por igual la gloria
y el poder y el reino
al eterno Padre
con el Hijo eterno
y el divino Espíritu
que procede de ellos. Amén.

SALMODIA:

(Sentado. A dos coros)

Antífona 1

Salmista:

El Señor, piadoso y clemente, da alimento a sus fieles en recuerdo de sus maravillas.

Salmo 110: Grandes son las obras del Señor

Doy gracias al Señor de todo corazón,
en compañía de los rectos, en la asamblea.
Grandes son las obras del Señor,
dignas de estudio para los que las aman.

Esplendor y belleza son su obra,
su generosidad dura por siempre;
ha hecho maravillas memorables,
el Señor es piadoso y clemente.

Él da alimento a sus fieles,
recordando siempre su alianza;
mostró a su pueblo la fuerza de su obrar,
dándoles la heredad de los gentiles.

Justicia y verdad son las obras de sus manos,
todos sus preceptos merecen confianza:
son estables para siempre jamás,
se han de cumplir con verdad y rectitud.

Envió la redención a su pueblo,
ratificó para siempre su alianza,
su nombre es sagrado y temible.

Primicia de la sabiduría es el temor del Señor,
tienen buen juicio los que lo practican;
la alabanza del Señor dura por siempre.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre
por los siglos de los siglos. Amén.

Todos:

El Señor, piadoso y clemente, da alimento a sus fieles en recuerdo de sus maravillas.

(Breve pausa para reflexionar)

Antífona 2

Salmista:

El Señor ha puesto paz en las fronteras de la Iglesia y nos sacia con flor de harina.

Salmo 147: Acción de gracias por la restauración de Jerusalén

Glorifica al Señor, Jerusalén;
alaba a tu Dios, Sión:
que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti;
ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.

Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz;
manda la nieve como lana,
esparce la escarcha como ceniza;

hace caer el hielo como migajas
y con el frío congela las aguas;
envía una orden, y se derriten;
sopla su aliento, y corren.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Todos:

El Señor ha puesto paz en las fronteras de la Iglesia y nos sacia con flor de harina.

(Breve pausa para reflexionar)

Antífona 3

Salmista:

Os aseguro que no fue Moisés quien os dio pan del cielo, sino que es mi Padre el que os da el verdadero pan del cielo. Aleluya.

Apocalipsis 11, 17-18;12, 10b-12a: El juicio de Dios

Gracias te damos, Señor Dios omnipotente,
el que eres y el que eras,
porque has asumido el gran poder
y comenzaste a reinar.

Se encolerizaron las gentes,
llegó tu cólera,
y el tiempo de que sean juzgados los muertos,

y de dar el galardón a tus siervos, los profetas,
y a los santos y a los que temen tu nombre,
y a los pequeños y a los grandes,
y de arruinar a los que arruinaron la tierra.

Ahora se estableció la salud y el poderío,
y el reinado de nuestro Dios,
y la potestad de su Cristo;
porque fue precipitado
el acusador de nuestros hermanos,
el que los acusaba ante nuestro Dios día y noche.

Ellos lo vencieron en virtud de la sangre del Cordero
y por la palabra del testimonio que dieron,
y no amaron tanto su vida que temieran la muerte.
Por esto, estad alegres, cielos,
y los que moráis en sus tiendas.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Todos:

Os aseguro que no fue Moisés quien os dio pan del cielo, sino que es mi Padre el que os da el verdadero pan del cielo. Aleluya.

SANTA MISA

Después de recitado el Cántico de las Vísperas comienza la Santa Misa.

Terminada ésta se procederá a la imposición de distintivos a Veteranos y Veteranos Constantes.

IMPOSICIÓN DEL DISTINTIVO a los veteranos (Pág. 513):

El Presidente de la Sección, desde el Presbiterio y dirigiéndose al Altar, dice:

Junto con el pan y el vino, que muy pronto, Señor, se convertirán en tu Cuerpo y tu Sangre, te ofrecemos la constancia de estos Adoradores Nocturnos que por tu gracia se han hecho acreedores al título de Veterano o de Veterano Constante.

Estamos seguro, Señor, de que no les va a faltar tu recompensa misericordiosa.

No necesitan para ello presentarse ante Ti con el distintivo que ahora les imponemos; pero lo van a llevar en la solapa como expresión de su agradecimiento por el honor que les has dispensando al admitirlos tantas

noches en tu compañía; lo llevarán como estímulo a su perseverancia en la Adoración Nocturna mientras puedan, y como indicador de su compromiso de fidelidad hacia Ti.

A continuación, el Secretario/a del Consejo de la Sección los irá llamado por su nombre y apellidos; a lo que responden: "VIVA JESUS" y suben al Presbiterio. Se acercarán al Celebrante, en semicírculo, mirando al Altar, el cual, una vez colocados, les preguntará:

Celebrante:

Un Adorador Veterano debe ser «luz sobre el candelero», «sal de la tierra» y «testigo de Jesucristo hasta los extremos de la tierra»; debe traer más almas al seguimiento, al amor y a la compañía de Jesús Sacramentado.

¿Prometéis cumplir todas las obligaciones propias de la condición de Veterano y de Veterano Constante, con mayor estudio que os haga «estar siempre prontos para dar razón de vuestra esperanza a todo el que os lo pidiere», con mayor santidad como nos exige el Vaticano II según mandato de Cristo, y con mayor acción apostólica para ayudar a creer a los que no creen y amar a Cristo a los que no le aman, y hacer aumentar el número de los Adoradores en España y en el Mundo?

Veteranos:

Lo prometemos.

Celebrante:

Pues yo os bendigo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

El Presidente entrega a cada uno el distintivo correspondiente. Mientras tanto los asistentes cantan:

Una espiga dorada por el sol,
el racimo que corta el viñador,
se convierten ahora en pan y vino de amor,
en el cuerpo y la sangre del Señor.

Compartimos la misma comunión.
Somos trigos del mismo sembrador,
un molino, la vida, nos tritura con dolor.
Dios se hace Eucaristía en el amor.

Terminada la distribución, una vez todos en sus puestos, todos los adoradores/as presentes recitan en voz alta el Compromiso de Fidelidad (Pág. 514) (Estatutos, art. 15). COMPROMISO DE FIDELIDAD (Pág. 514): (Todos. De pie)

Soberano Dios y Señor:

Confiados en tu misericordia, prometemos defender el dogma de la sagrada Eucaristía y las prerrogativas de la Virgen María, Madre de Dios, tal como nos enseña el Magisterio de la Iglesia Católica.

Prometemos, además, leal acatamiento y obediencia a cuanto enseñen y manden, en el ejercicio de su santa misión apostólica, nuestro Padre el Papa, o nuestros Obispos en comunión con la Santa Sede.

Creemos, Señor, robustece nuestra fe.
Sálvanos, Señor, para que no perezquemos.

Prosigue la Santa Misa
ORACIÓN DE LOS FIELES

(Pág. 11, más una a los adoradores).

Celebrante:

Cristo nos invita a todos a su cena, en la cual entrega su cuerpo y su sangre para la vida del mundo. Digámosle: Cristo, pan celestial, danos la vida eterna.

Todos:

Cristo, pan celestial, danos la vida eterna.

Esta respuesta puede repetirse después de cada una de las peticiones, o bien usar como respuesta la segunda parte de la petición.

Salmista:

Cristo, Hijo de Dios vivo, que mandaste celebrar la cena eucarística en memoria tuya,
- enriquece a tu Iglesia con la constante celebración de tus misterios.

Salmista:

Cristo, sacerdote único del Altísimo, que encomendaste a los sacerdotes ofrecer tu sacramento,
- haz que su vida sea fiel reflejo de lo que celebran sacramentalmente.

Salmista:

Cristo, maná del cielo, que haces que formemos un solo cuerpo todos los que comemos del mismo pan,
- refuerza la paz y la armonía de todos los que creemos en ti.

Salmista:

Cristo, médico celestial, que por medio de tu pan nos das un remedio de inmortalidad y una prenda de resurrección,
- devuelve la salud a los enfermos y la esperanza viva a los pecadores.

Salmista:

Cristo, pastor y pasto de nuestras almas, que convo-cas a tu presencia, en las horas de la noche, a nuevos adoradores, haz que permanezcan siempre fieles a su promesa y a nosotros danos perseverancia para cumplirla.
- Cristo, pan celestial, danos la vida eterna.

Salmista:

Cristo, rey venidero, que mandaste celebrar tus misterios para proclamar tu muerte hasta que vuelvas, - haz que participen de tu resurrección todos los que han muerto en ti.

Celebrante:

Señor, atiende lo que tu pueblo con fe te implora y aliméntanos con tu Palabra y tu eucaristía. Te lo pedimos a ti que vives y reinas por los siglos de los siglos.

EXPOSICIÓN DE SU DIVINA MAJESTAD

CÁNTICO EVANGÉLICO (CÁNTICO DE MARÍA) (Pág. 9)

Celebrante:

¡Qué bueno es, Señor, tu espíritu! Para demostrar a tus hijos tu ternura, les has dado un pan delicioso bajado del cielo, que colma de bienes a los hambrientos, y deja vacíos a los ricos hastiados.

MAGNÍFICAT (LC 1,46-55): ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR

(De pie. Todos. + Se hace la señal de la cruz mientras se comienza a recitar)

Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí, su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.

El hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia -como lo había prometido a nuestros padres- en favor de Abrahán y su descendencia para siempre.

Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu...

Todos:

¡Qué bueno es, Señor, tu espíritu! Para demostrar a tus hijos tu ternura, les has dado un pan delicioso bajado del cielo, que colma de bienes a los hambrientos, y deja vacíos a los ricos hastiados.

La Santa Misa termina con la oración de Poscomunión, omitiéndose el rito de despedida.

Celebrante:

Bendigamos al Señor.

Todos:

Demos gracias a Dios.

Terminada la Santa Misa, con el Santísimo expuesto, y tras un breve tiempo de oración en silencio, se reza la oración de Presentación de Adoradores.

[Ir a inicio](#)

ORACIÓN DE PRESENTACIÓN DE ADORADORES

(Págs. 14 ó 515)

De rodillas

"Quédate con nosotros, Señor"

Quédate con nosotros hoy, y quédate de ahora en adelante, todos los días, según el deseo de nuestro corazón.

Quédate para que podamos encontrarnos contigo en la plegaria de adoración y de acción de gracias, en la plegaria de expiación y de petición.

Quédate tú que estás simultáneamente velado en el misterio eucarístico de la fe, y desvelado bajo las especies del pan y del vino que has asumido en este sacramento.

Deseamos adorarte cada día y cada hora a ti, oculto bajo las especies del pan y del vino, para renovar la esperanza de la "llamada a la gloria" cuyo comienzo lo has instituido tú con tu cuerpo glorificado "a la derecha del Padre".

Señor, un día preguntaste a Pedro: "¿Me amas?". Se lo preguntaste por tres veces. Y tres veces el Apóstol respondió: "Señor, tú lo sabes todo, Tú sabes que te amo".

Que la respuesta de Pedro se exprese mediante la adoración de esta tarde y de todo el día. De todos los días.

Que todos los que participamos en la adoración de tu presencia eucarística demos testimonio y hagamos resonar por doquier la verdad encerrada en las palabras del Apóstol: "Señor, tú lo sabes todo. Tú sabes que te amo".

[Ir a inicio](#)

VIGILIA NOCTURNA

(Pág. 16) (Sentados)

Invitatorio

Presidente:

Señor, ábreme los labios.

Todos:

Y mi boca proclamará tu alabanza.

Antífona:

Venid, adoremos a Cristo el Señor, que es el pan de la vida.

Todos:

Venid, adoremos a Cristo, el Señor, que es el pan de la vida.

Salmo 94

Invitación a la alabanza divina

Salmista:

**Venid, aclamemos al Señor,
demos vítores a la roca que nos salva;**

entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos.

Todos:

Venid, adoremos a Cristo, el Señor, que es el pan de la vida.

Salmista:

Porque el Señor es un Dios grande,
soberano de todos los dioses:
tiene en sus manos las simas de la tierra,
son suyas las cumbres de los montes,
suyo es el mar, porque él lo hizo,
la tierra firme que modelaron sus manos.

Todos:

Venid, adoremos a Cristo, el Señor, que es el pan de la vida.

Salmista:

Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía.

Todos:

Venid, adoremos a Cristo, el Señor, que es el pan de la vida.

Salmista:

Ojalá escuchéis hoy su voz:
"No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y me tentaron aunque habían visto mis obras.

Todos:

Venid, adoremos a Cristo, el Señor, que es el pan de la vida.

Salmista:

Durante cuarenta años
aquella generación me asqueó, y dije:
"Es un pueblo de corazón extraviado,
que no conoce mi camino;
por eso he jurado en mi cólera
que no entrarán en mi descanso"".

Todos:

Venid, adoremos a Cristo, el Señor, que es el pan de la vida.

Salmista:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en un principio, ahora y siempre,
Por los siglos de los siglos. Amén.

Todos:

Venid, adoremos a Cristo, el Señor, que es el pan de la vida.

HIMNO

**Aquella noche santa,
te nos quedaste nuestro,
con angustia tu vida,
sin heridas tu cuerpo.**

**Te nos quedaste vivo,
porque ibas a ser muerto;
porque iban a romperte,
te nos quedaste entero.**

**Aquella noche santa,
te nos quedaste nuestro.**

**Te nos quedaste todo:
amor y sacramento,
ternura prodigiosa,
todo en ti, tierra y cielo.**

**Te quedaste conciso,
te escondiste concreto,
nada para el sentido,
todo para el misterio.**

**Aquella noche santa,
te nos quedaste nuestro.**

**Vino de sed herida,
trigo de pan hambriento,
toda tu hambre cercana,
tú, blancura de fuego.**

**En este frío del hombre
y en su labio reseco,
aquella noche santa,
te nos quedaste nuestro.**

**Te adoro, Cristo oculto,
te adoro, trigo tierno. Amén.**

SALMODIA

Ant. 1:

**Decid a los invitados: "Tengo preparado el banquete, venid a la boda".
Aleluya.**

Salmo 22

**El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;**

me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas;
me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.

Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan.

Preparas una mesa ante mí
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 1:

Decid a los invitados: "Tengo preparado el banquete, venid a la boda".
Aleluya.

Ant. 2:

El que tenga sed, que venga a mí y beba en la fuente eterna.

Salmo 41 Deseo del Señor y ansias de contemplar el templo

Como busca la cierva
corrientes de agua,
así mi alma te busca
a ti, Dios mío;

Tiene sed de Dios,
del Dios vivo:
¿cuándo entraré a ver
el rostro de Dios?

Las lágrimas son mi pan
noche y día,
mientras todo el día me repiten:
"¿Dónde está tu Dios?"

Recuerdo otros tiempos,
y desahogo mi alma conmigo
cómo marchaba a la cabeza del grupo,
hacia la casa de Dios,

entre cantos de júbilo y alabanza,
en el bullicio de la fiesta.

¿Por qué te acongojas, alma mía,
por qué te me turbas?
Espera en Dios, que volverás a alabarlo:
"Salud de mi rostro, Dios mío".

Cuando mi alma se acongoja,
te recuerdo,
desde el Jordán y el Hermón
y el Monte Menor.

Una sima grita a otra sima
con voz de cascadas:
tus torrentes y tus olas
me han arrollado.

De día el Señor
me hará misericordia,
de noche cantaré la alabanza
del Dios de mi vida.

Diré a Dios: "Roca mía,
¿por qué me olvidas?
¿Por qué voy andando, sombrío,
hostigado por mi enemigo?"

Se me rompen los huesos
por las burlas del adversario;
todo el día me preguntan:
"¿Dónde está tu Dios?"

¿Por qué te acongojas, alma mía,
por qué te me turbas?
Espera en Dios, que volverás a alabarlo:
"Salud de mi rostro, Dios mío".

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 2:

El que tenga sed, que venga a mí y beba en la fuente eterna.

Ant. 3:

El Señor nos alimentó con flor de harina, nos sació con miel silvestre.

Salmo 80

Aclamad a Dios, nuestra fuerza;
dad vítores al Dios de Jacob:

acompañad, tocad los panderos,
las cítaras templadas y las arpas;
tocad la trompeta por la luna nueva,
por la luna llena, que es nuestra fiesta.

Porque es una ley de Israel,
un precepto del Dios de Jacob,
una norma establecida para José
al salir de Egipto.

Oigo un lenguaje desconocido:
"Retiré sus hombros de la carga,
y sus manos dejaron la espuerta.

Clamaste en la aflicción, y te libré,
te respondí oculto entre los truenos,
te puse a prueba junto a la fuente de Meribá.

Escucha, pueblo mío, doy testimonio contra ti;
¡ojalá me escuchases, Israel!

No tendrás un dios extraño,
no adorarás un dios extranjero;
yo soy el Señor, Dios tuyo,
que te saqué del país de Egipto;
abre la boca que te la llene".

Pero mi pueblo no escuchó mi voz,
Israel no quiso obedecer:
los entregué a su corazón obstinado,
para que anduviesen según sus antojos.

¡Ojalá me escuchase mi pueblo
y caminase Israel por mi camino!:
en un momento humillaría a sus enemigos
y volvería mi mano contra sus adversarios;

los que aborrecen al Señor te adularían,
y su suerte quedaría fijada;
te alimentaría con flor de harina,
te saciaría con miel silvestre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 1:

El Señor nos alimentó con flor de harina, nos sació con miel silvestre.

LECTURAS

Todos:

La sabiduría se ha construido su casa. Aleluya.

Salmista:

Ha mezclado el vino y puesto la mesa. Aleluya.

PRIMERA LECTURA

Del libro del Éxodo; 24, 1-11)

VIERON AL SEÑOR Y COMIERON Y BEBIERON EN SU PRESENCIA

En aquellos días, dijo Dios a Moisés:

"Sube hacia mí con Aarón, Nadab, Abihú y los setenta ancianos de Israel, y prosternaos a distancia. Después se acercará Moisés solo, no ellos; y el pueblo que no suba".

Moisés bajó y contó al pueblo todo lo que le había dicho el Señor y todos sus mandatos; y el pueblo contestó a una:

"Haremos todo lo que dice el Señor".

Moisés puso por escrito todas las palabras del Señor. Se levantó temprano y edificó un altar en la falda del monte, y doce estelas, por las doce tribus de Israel. Y mandó a algunos jóvenes israelitas ofrecer al Señor holocaustos, y vacas como sacrificio de comunión. Tomó la mitad de la sangre y la puso en vasijaas, y la otra mitad la derramó sobre el altar. Después, tomó el documento de la alianza y se la leyó en voz alta al pueblo, el cual respondió:

"Haremos todo lo que manda el Señor y lo obedeceremos".

Tomó Moisés la sangre y roció al pueblo, diciendo:

"Ésta es la sangre de la alianza que hace el Señor con vosotros, sobre todos estos mandatos".

Subieron Moisés, Aarón, Nadab, Abihú y los setenta ancianos de Israel, y vieron al Dios de Israel: bajo los pies tenía una especie de pavimento, brillante como el mismo cielo. Dios no extendió la mano contra los notables de Israel, que pudieron contemplar a Dios, y después comieron y bebieron.

Responsorio

Todos:

Yo soy el pan de vida; vuestros padres comieron en el desierto el maná y murieron; Éste es el pan que baja del cielo, para que el hombre como de él y no muera.

Salmista:

Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre.

Todos:

Éste es el pan que baja del cielo, para que el hombre coma de él y no muera.

SEGUNDA LECTURA

De las Obras de santo Tomás de Aquino, presbítero

¡OH BANQUETE PRECIOSO Y ADMIRABLE!

El Hijo único de Dios, queriendo hacernos partícipes de su divinidad, tomó nuestra naturaleza, a fin de que, hecho hombre, divinizase a los hombres.

Además, entregó por nuestra salvación todo cuanto tomó de nosotros. Porque, por nuestra reconciliación, ofreció, sobre el altar de la cruz, su cuerpo como víctima a Dios, su Padre, y derramó su sangre como precio de nuestra libertad y como baño sagrado que nos lava, para que fuésemos liberados de una miserable esclavitud y purificados de todos nuestros pecados.

Pero, a fin de que guardásemos por siempre jamás en nosotros la memoria de tan gran beneficio, dejó a los fieles, bajo la apariencia de pan y de vino, su cuerpo, para que fuese nuestro alimento, y su sangre, para que fuese nuestra bebida.

¡Oh banquete precioso y admirable, banquete saludable y lleno de toda suavidad! ¿Qué puede haber, en efecto, de más precioso que este banquete en el cual no se nos ofrece, para comer, la carne de becerros o de machos cabríos, como se hacía antiguamente, bajo la ley, sino al mismo Cristo, verdadero Dios?

No hay ningún sacramento más saludable que éste, pues por él se borran los pecados, se aumentan las virtudes y se nutre el alma con la abundancia de todos los dones espirituales.

Se ofrece, en la Iglesia, por los vivos y por los difuntos, para que a todos aproveche, ya que ha sido establecido para la salvación de todos.

Finalmente, nadie es capaz de expresar la suavidad de este sacramento, en el cual gustamos la suavidad espiritual en su misma fuente y celebramos la memoria del inmenso y sublime amor que Cristo mostró en su pasión.

Por eso, para que la inmensidad de este amor se imprimiese más profundamente en el corazón de los fieles, en la última cena, cuando después de celebrar la Pascua con sus discípulos iba a pasar de este mundo al Padre, Cristo instituyó este sacramento como el memorial perenne de su pasión, como el cumplimiento de las antiguas figuras y la más maravillosa de sus obras; y lo dejó a los suyos como singular consuelo en las tristezas de su ausencia.

Responsorio

Todos:

Reconoced en el pan lo que estuvo colgado en la cruz; en el cáliz, lo que manó del costado. Tomad, pues, y comed el cuerpo de Cristo; tomad y bebed la sangre de Cristo. Ya estáis hechos, vosotros, miembros de Cristo.

Salmista:

Para que no viváis separados, comed al que es vínculo de vuestra unión; para que no os estiméis en poco, bebed vuestro precio.

Todos:

Ya estáis hechos, vosotros, miembros de Cristo.

HIMNO FINAL TE DEUM

**A Ti, oh Dios, te alabamos;
a Ti, Señor, te reconocemos.**

**A Ti, Eterno Padre,
te venera toda la creación.**

**Los ángeles todos, los cielos
y todas las potestades te honran.**

**Los querubines y serafines
te cantan sin cesar:**

**Santo, Santo, Santo, es el Señor
Dios del Universo.**

**Los cielos y la tierra
están llenos de la majestad de tu gloria.**

**A Ti te ensalza
el glorioso coro de los apóstoles,
la multitud admirable de los profetas,
el blanco ejército de los mártires.**

**A Ti la Iglesia Santa
extendida por toda la tierra,
te proclama:**

**Padre de inmensa majestad,
Hijo único y verdadero, digno de adoración,
Espíritu Santo Paráclito.**

Tú eres el Rey de la gloria, Cristo.

Tú eres el Hijo único del Padre.

**Tú, para liberar al hombre,
aceptaste la condición humana,
sin desdeñar el seno de la Virgen.**

**Tú, rotas las cadenas de la muerte,
abriste a los creyentes el Reino del Cielo.**

**Tú te sientas a la derecha de Dios
en la gloria del Padre.**

**Creemos que un día
has de venir como Juez.**

Te rogamos, pues,
que vengas en ayuda de tus siervos,
a quienes redimiste con tu preciosa Sangre.

Haz que en la gloria eterna
nos asociemos a tus Santos.

Salva a tu pueblo, Señor
y bendice tu heredad.

Sé su pastor
y ensálzalo eternamente.

Día tras día te bendecimos
y alabamos tu nombre para siempre,
por eternidad de eternidades.

Dígnate, Señor, en este día
guardarnos del pecado.

Ten piedad de nosotros, Señor,
ten piedad de nosotros.

Que tu misericordia, Señor,
venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

En ti, Señor, confié,
no me veré defraudado para siempre.

Oración
Presidente:

Oh Dios, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu Pasión; te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu cuerpo y de tu sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención. Tú, que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo, y eres Dios por los siglos de los siglos. Amén.

PRECES EXPIATORIAS

(Página 449 del Manual)

Presidente:

Señor Jesús:

Tú compartiste nuestra vida humana, alegrías y penas, y, sin acusarnos, por amor, cargaste con la responsabilidad de nuestras culpas para redimirnos. Ayúdanos a seguir tu ejemplo desde nuestra situación de pecadores redimidos.

Ante ti, Señor, nos sentimos sinceramente responsables de un mundo al que pertenecemos, que estamos contribuyendo a forjar, y con el que estamos comprometidos especialmente por tu amor. Avergonzados de nuestras obras, fruto del olvido o rechazo culpable de tus enseñanzas, te pedimos perdón y ayuda.

Lector:

Por las propagandas de ateísmo, las blasfemias contra el nombre de Dios, el desprecio de sus obras.

Todos:

Perdón, Señor, perdón.

Lector:

Por los ataques y persecuciones a la Iglesia y a sus miembros, por las críticas destructivas, intencionadas o inconscientes y superficiales.

Todos:

Perdón, Señor, perdón.

Lector:

Por todas las opresiones, injusticias, violencias que atentan contra la libertad y los derechos del hombre en el plano político, social, laboral, familiar.

Todos:

Perdón, Señor, perdón.

Lector:

Por todas las inmoralidades y corrupciones que condicionan y empujan al individuo a una degradación moral o física, disuelven los vínculos familiares y desenfocan los verdaderos valores de la vida.

Todos:

Perdón, Señor, perdón.

Lector:

Por todos los escándalos, y por todos los respetos humanos.

Todos:

Perdón, Señor, perdón.

A continuación, en cada uno de los tiempos litúrgicos fuertes se añade:

Presidente:

- Por todo esto, y por todos los pecados de egoísmo, de incomprensión, de inhibición de los problemas que no nos atañen directamente,

Todos:

Perdón, Señor, perdón.

Presidente:

Oremos: Señor, Dios nuestro, que concedes a los justos el premio de sus méritos y a los pecadores que hacen penitencia les perdonas sus pecados, ten piedad de nosotros y danos, por la humilde confesión de nuestras culpas, tu paz y tu perdón. Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos:

Amén.

COMPLETAS

(del manual de la Adoración Nocturna Española)

(Página 431 del Manual)

INVOCACIÓN INICIAL

De pie

Presidente:

Dios mío, ven en mi auxilio.

Todos

Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en un principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

(Aleluya)

EXAMEN DE CONCIENCIA

Presidente

Hermanos: Llegados al fin de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos humildemente nuestros pecados.

Todos examinan en silencio su conciencia.

Presidente:

Señor, ten misericordia de nosotros.

Todos:

Porque hemos pecado contra ti.

Presidente:

Muéstranos, Señor, tu misericordia.

Todos:

Y danos tu salvación.

Si preside la celebración un ministro, él sólo dice la absolución siguiente, en caso contrario la dicen todos:

El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a vida eterna. Amén.

HIMNO

Tiempo Ordinario, de Adviento y Navidad

Cuando la luz del sol es ya poniente,
gracias, Señor, es nuestra melodía;
recibe, como ofrenda, amablemente,
nuestro dolor, trabajo y alegría.

Si poco fue el amor en nuestro empeño
de darle vida al día que fenece,
convierta en realidad lo que fue un sueño
tu gran amor que todo lo engrandece.

Tu cruz, Señor, redime nuestra suerte
de pecadora en justa, e ilumina
la senda de la vida y de la muerte
del hombre que en la fe lucha y camina.

Jesús, Hijo del Padre, cuando avanza
la noche oscura sobre nuestro día,
concédenos la paz y la esperanza
de esperar cada noche tu gran día. Amén.

SALMODIA

Sentados

Antífona

Todos:

Al amparo del Altísimo no temo el espanto nocturno.

Salmo 90

A la sombra del Omnipotente

Os he dado potestad para pisotear serpientes y escorpiones (Lc 10,19).

Tú que habitas al amparo del Altísimo,
que vives a la sombra del Omnipotente,
di al Señor: "Refugio mío, alcázar mío,
Dios mío, confío en ti".

Él te librá de la red del cazador,
de la peste funesta.
Te cubrirá con sus plumas,
bajo sus alas te refugiarás
su brazo es escudo y armadura.
No temerás el espanto nocturno,
ni la flecha que vuela de día,
ni la peste que se desliza en las tinieblas,
ni la epidemia que devasta a mediodía.

Caerán a tu izquierda mil,
diez mil a tu derecha;
a ti no te alcanzará.

Nada más mirar con tus ojos,
verás la paga de los malvados,
porque hiciste del Señor tu refugio,
tomaste al Altísimo por defensa.

No se te acercará la desgracia,
ni la plaga llegará hasta tu tienda,

porque a sus ángeles ha dado órdenes
para que te guarden en tus caminos.

Te llevarán en sus palmas,
para que tu pie no tropiece en la piedra;
caminarás sobre áspides y víboras,
pisotearás leones y dragones.

"Se puso junto a mí: lo libraré;
lo protegeré porque conoce mi nombre,
me invocará y lo escucharé.

Con él estaré en la tribulación,
lo defenderé, lo glorificaré,
lo saciaré de largos días
y le haré ver mi salvación".

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en un principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. (Todos):

Al amparo del Altísimo no temo el espanto nocturno.

Breve pausa

LECTURA BREVE (Ap 22, 4-5)

Verán al Señor cara a cara y llevarán su nombre en la frente. Ya no habrá más noche, ni necesitarán luz de lámpara o del sol porque el Señor Dios irradiará luz sobre ellos, y reinarán por los siglos de los siglos.

Se hace una breve pausa para reflexionar

RESPONSORIO BREVE

Salmista:

A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. (Tiempo Pascual: Aleluya, Aleluya).

Todos:

A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. (T.P. Aleluya, Aleluya).

Salmista

Tú, el Dios leal, nos librarás.

Todos:

Encomiendo mi espíritu. (T.P. Aleluya, Aleluya).

Salmista:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos:

A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. (T.P. Aleluya, Aleluya).

CÁNTICO EVANGÉLICO

Antífona

Todos:

Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que veamos con Cristo y descansemos en paz. (T.P. Aleluya, Aleluya).

Nunc dimitis (Lc 2, 29-32)

CRISTO, LUZ DE LAS NACIONES Y GLORIA DE ISRAEL

De pie

Ahora, Señor, según tu promesa,
puedes dejar a tu siervo irse en paz.

Porque mis ojos han visto a tu Salvador,
a quien has presentado ante todos los pueblos;

luz para alumbrar a las naciones
y gloria de tu pueblo Israel.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant.(Todos):

Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que veamos con Cristo y
descansemos en paz. (T.P. Aleluya, Aleluya).

ORACIÓN CONCLUSIVA

Presidente:

Visita, Señor, esta habitación: aleja de ella las insidias del enemigo, que tus santos ángeles
habiten en ella y nos guarden en paz, y que tu bendición permanezca siempre con nosotros. Por
Jesucristo, nuestro Señor.

Todos:

Amén.

Presidente:

El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una muerte santa.

Todos:

Amén.

ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

Fuera del tiempo de ascua

Bajo tu protección nos cogemos,
santa Madre de Dios;
no deseches las súplicas
que te dirigimos en nuestras necesidades;
antes bien, líbranos siempre de todo peligro,
oh Virgen gloriosa y bendita.